

**Del impacto de la discriminación etnoracial  
a una afirmación del yo en la poesía Afroperuana:  
el caso de “Me gritaron negra”  
de Victoria Eugenia Santa Cruz Gamarra**

Ozoukou Léa N'DRIN<sup>1</sup>

**Abstract**

*The aim of this work, through poetics, is to show that Victoria Cruz's poetry reveals the need to confront the reality of what it means to be Black and to positivise it. Indeed, this study underlines the impact of ethno-racial discrimination which can induce a physical change and have a negative effect on the mind of its victim. This discrimination is experienced by minority classes, in this case by blacks in Latin America in general and in Peru in particular. Faced with this ideology of supremacy, which has its sources in the Spanish conquest and colonisation of Latin American countries, the victims, after undergoing a change in their physique to make themselves accepted, realise that no matter how much they change their skin or physique, they will always continue to be discriminated against, that the only option left to them is to become aware of who they are and accept themselves as such as well as claim their culture identity and value them accordingly.*

**Keywords:** *impact; discrimination; ethno-racial; affirmation; Afro-Peruvian poetry.*

**DOI:** 10.24818/DLG/2022/SP/02

**1. Introducción**

**E**l proceso de la reproducción de las culturas y de sus discursos dominantes con un contenido racista se expresa en la mayoría de los países de América Latina y también en el seno de la sociedad peruana. La poesía de varias escritoras en el siglo XX tales como: Ángela Ramos, Gloria Mendoza, Carolina Ocampo, Ana Varela Tafur, y el poema dramatizado “Me gritaron Negra” de Victoria Santa Cruz, revelan cómo se construyen los patrones de los grupos dominantes y cómo se violenta a los miembros de las comunidades étnicas por medio de la discriminación

---

<sup>1</sup> Ozoukou Léa N'Drin, Université Félix Houphouët-Boigny Abidjan, Côte d'Ivoire, nasselea@yahoo.fr

etnoracial, arrancándoles de su medio y obligándoles a renunciar a sus rasgos faciales, lenguas, vestimenta, físico y a sus manifestaciones culturales que conforman su identidad. De ahí, surge nuestro tema titulado: «Del impacto de la discriminación etnoracial a una afirmación del yo en la poesía Afroperuana: el caso de «*Me gritaron negra*» de Victoria Eugenia Santa Cruz Gamarra». Mejor dicho, ¿Cuál es el origen sociohistórico de esta discriminación etnoracial? ¿Cuáles son los daños que provocan esta lacra en su víctima? Y ¿Cómo llega la persona discriminada a transformar ese acto humillante en un arma reivindicativa y de orgullo?

La hipótesis que guía nuestro estudio es que la poesía de Victoria Cruz remite a una herramienta de resistencia y de reivindicación del ser Negro. Nuestro objetivo consiste en mostrar que la poeta revela la necesidad de confrontarse a la realidad de lo que implica el hecho de ser Negro y positivarlo. Basándonos en la poética, presentaremos, en la primera parte, el contexto sociohistórico en que se inscribe el poema «*Me gritaron negra*» de Victoria Santa Cruz. En la segunda parte, estudiaremos el impacto físico y el daño psicológico de la discriminación sobre la poeta. Y en la tercera parte, veremos, como después de una negación de si, llega a transformar ese acto humillante en un arma reivindicativa y de orgullo.

## **2. Contexto sociohistórico en que se inscribe “*Me gritaron: ¡Negra!*” de Victoria Cruz**

### **2.1 La conquista y colonización: primera fuente de discriminación etnoracial en América Latina**

La construcción de una terminología y una estructura ideológica de la raza es de antigua data, pero su mayor desarrollo se produce entre los siglos XVI y XVIII, durante las fases de descubrimiento, conquista y colonización de América por parte de naciones europeas. (Hopenhayn, 2001:7)

En efecto, el origen más remoto de la exclusión y de la segregación étnica y racial en Latino-América, hunde sus raíces en la Conquista, la Colonia y el esclavismo. La guerra en los territorios de ultramar, emprendida por los imperios europeos, y su acompañamiento por parte de las iglesias cristianas (fundamentalmente la Católica), conllevaba, la necesidad de legitimar la subordinación y la transformación de los indios y negros en esclavos, a través de discursos sobre la misión religiosa-civilizatoria y la superioridad natural de los europeos. La conquista de

América pone pues en juego dos procesos distintos en la construcción de la alteridad: el primero, axiológico, consiste en la clasificación y jerarquización de las razas, la desvalorización de algunas de ellas y la postulación de la limpieza de sangre; otro, praxeológico, establece el grado de identidad o diferencia con el otro recién “descubierto” (Paris Pombo, 2002: 8).

Ambos criterios están correlacionados. La tesis de la diferencia fundamental de los pueblos conquistados conduce a la de la desigualdad. De hecho, la suposición de que los pueblos recién conquistados son humanos y esencialmente iguales a los conquistadores deriva hacia la consideración de una identidad asimilada y la proyección de los valores propios a los seres recién subordinados. En todos los casos, los conquistadores se mueven por ambiciones de poder y de riquezas. Sin embargo, en la medida en que varía su visión de los pueblos conquistados, es distinta también la forma de sometimiento y cambia por lo tanto la ideología discriminatoria: el esclavo es considerado muchas veces menos que un animal de carga, una suerte de objeto que puede ser reemplazado y desechado al volverse inútil (París Pombo, 2002:8). En este caso, cualquier trato, por muy cruel que pueda parecer, es aceptado como legítimo e incluso como necesario. En cambio, si es un ser humano y tiene un alma, el indio es como un niño que tiene todo por aprender. El deber del conquistador es enseñarle, transformarle y convertirle, someterle para salvarle. Sobre esos patrones se construyó la pirámide social, cuyo escalón más bajo era ocupado por los esclavos africanos. De allí, es donde la conquista y el colonialismo se han constituido en una fuente primordial para la constitución de las ideas sobre las diferencias raciales. La misma idea de la superioridad racial europea frente a la supuesta inferioridad y salvajismo de los nativos de América serán parte de los procesos históricos de construcción de imágenes culturales de conquistados y conquistadores (Said [1993] 2018: 247). Pero, como lo señala Juan Manuel Sánchez Arteaga la mayor racionalización “científica” de la raza tiene su origen en el desarrollo de las ciencias naturales durante la Ilustración (Sánchez Arteaga, 2007: 5). Según él, esta ciencia desarrolla una taxonomía del mundo natural a través de un sistema en que incluye a las diferentes razas humanas como especies y subespecies, según características físicas y diferencias biológicas a las que se asociaban determinados atributos sociales y culturales. Se señala que el apogeo máximo del discurso científico sobre la raza se produce después de la abolición de la esclavitud (mediados del siglo XIX),

como una manera de institucionalizar en las ciencias y teorías emergentes, la inferioridad de los negros (Wade, 2000: 15). De esta manera, el fin de la esclavitud no garantizará la igualdad racial. De hecho, el grito que recibe Victoria Cruz desde la calle: «Negra» saca su fuente desde la conquista de América pasando por la colonización y todas las cargas peyorativas que conlleva ese concepto. Esta ideología de superioridad de los europeos será transmitida pues, a la generación futura.

## **2.2 La discriminación moderna, un legado colonial en América Latina**

La formación de los Estados modernos muestra que en la conformación de naciones y nacionalismos operó un discurso sobre la raza con efectos excluyentes sobre las poblaciones nacionales. Prueba de ello es que la mayor parte de las manifestaciones del racismo y de la discriminación se han dado dentro de las fronteras nacionales. El racismo como acción política (Solana, 2009: 7) justifica más los procesos de dominación internos que de dominación extranjera de tipo colonial. La situación de los pueblos indígenas y minorías étnicas y nacionales en América Latina y el Caribe refuerza, pues, la idea de la existencia de colonialismos internos, un legado recibido de los colonizadores europeos.

El peso del argumento racial ha pasado del discurso científico al imaginario social, sobre la base de variaciones fenotípicas con que cada sociedad construye significados en el contexto de sus experiencias históricas. Pero como señala Wade, la raza existe no como pura idea sino como una categoría social de gran tenacidad y poder (Wade, 2000:14). La discriminación por motivos de raza o etnia implica entonces, una operación simultánea de separación y jerarquización: el otro es juzgado como diferente, y a la vez como inferior en jerarquía, cualidades, posibilidades y derechos. Esta negación del otro se expresa de distintas maneras entre sujetos y grupos sociales, sea mediante mecanismos simbólicos y acciones cotidianas, sea como políticas sistemáticas y oficiales de Estados o gobiernos. También, muchos estudios sobre la discriminación en regiones indígenas recuperan esta idea de una continuidad fundamental de los valores discriminatorios nacidos en el periodo colonial, promovidos por la Corona y por la Iglesia católica.<sup>2</sup> Una tesis generalmente aceptada al

---

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, Marta Elena Casaús Arzú. La metamorfosis del racismo en Guatemala: Cholsamaj, Guatemala, 1998; Alicia Castellanos Guerrero. "Asimilación y diferenciación de los indios en México", en Estudios Sociológicos,

respecto. Es decir que la discriminación latinoamericana es neocolonial y está imbuido de una misión civilizadora (educadora y paternalista). Esta discriminación suele ser más bien una ideología que justifica el poder étnico y la explotación de los pueblos indígenas y negros por la defensa del linaje y sentimientos de superioridad asociados con la herencia.

Ser negro refleja una condición de subordinación y negación de un grupo humano frente a otro que se autoconstruye y se erige como superior. Bajo esos preceptos, durante el orden colonial las poblaciones negras se vieron sometidas a una permanente esclavitud, desestructurando y destruyendo sus formas de vida, lengua y cultura. Y utilizados como mano de obra esclava para la producción agrícola y minera. (Hopenhayn, 2001:7). Victoria Cruz forma parte de estas niñas y niños de estos afrodescendientes esclavizados en tierras americanas que perdieron este derecho de ser reconocidos como seres iguales con los mismos derechos que las niñas de descendientes europeos. Será considerada como diferente, como a una intocable, informándola de que es una negra, porque ni siquiera ella misma lo sabía. Esta información que recibe en la calle de manera frontal y brutal por parte de las que consideraba como sus amigas de la misma edad, pero de color diferente, la impactará profundamente, de tal modo que se le notará un choque a la vez físico y psicológico.

### **3. El impacto físico y psicológico de la discriminación en la voz poética**

Un impacto, según el Diccionario (DRAE, 2014: 1216), es "golpear contra; lanzar contra; golpear". Esta palabra, utilizada en sentido figurado, evoca un efecto de choque o, más sencillamente, una repercusión de una acción, un acontecimiento, una información, un discurso, etc. sobre alguien o algo. En este último caso veremos qué efecto ha tenido la discriminación etnoracial en los aspectos físicos y psicológicos de la voz poética.

#### **3.1 El impacto físico en la voz poética**

Nacida en Lima a 27 de octubre de 1922, Victoria Eugenia Santa Cruz Gamarra poeta, cantautora, bailarina, coreógrafa, activista,

---

núm. 34: México, enero-abril, 1994; María Dolores París Pombo. Oligarquía, tradición y ruptura en el centro de Chiapas: UAM/La Jornada, México, 2001.

afrocentrista<sup>3</sup> y figura notoria del movimiento de renacimiento cultural afroperuano, inició su trayectoria artística como integrante del grupo Cumanana, al lado de su hermano menor, poeta Nicomedes Santa Cruz. Cursó estudios de teatro y coreografía en Francia y, a su regreso, fundó la compañía Teatro y Danzas Negras del Perú, con la que realizó numerosas presentaciones en el país y el extranjero. Es la autora del poema «Me Gritaron Negra» (1978). Este poema es autobiográfico y sigue la trayectoria de la joven poeta, que a los siete años se dio cuenta de que era negra, cuando la gente en la calle le empezó a gritarle «negra». Victoria Santa Cruz hace un recuento del proceso de desarrollo de su toma de consciencia de este aspecto de su identidad impuesto por otros (Thomas III, 2020: 3). A Través de este poema, Victoria nos revela el impacto físico que la discriminación hizo sobre su infancia.

Hablando del impacto físico, lo vemos desde la primera interpelación que le hacen cuando dice: «De pronto unas voces en la calle/ me gritaron ¡Negra! / ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! / ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! / ¿Soy acaso negra?, me dije» (Victoria Santa Cruz, 1978: versos 5-9)

Se nota que, ni siquiera la niña Victoria sabía que era negra, un término que se utiliza en el lenguaje corriente para designar a un ser humano caracterizado por el color oscuro de su piel. Con todo lo que implica esa categoría de persona en el continente americano. Y se pregunta: « ¿Soy acaso negra?» (verso 9), se sorprende saber que pertenece pues a esta raza con un físico diferente, «cabello duro, labios gruesos y una piel tostada» (versos, 23 -24), así es como se describe físicamente a una persona negra. Con todo lo negativo que se dice sobre los negros en esta parte del mundo y de ver que son personas muy feas, la niña Victoria decide cambiar de apariencia cuando dice: «Me alacé el cabello, /me polvéé la cara,» (versos, 37-38). Este acto para ella quizás la permitiría ser aceptada por sus amigas y dejarla reintegrar de nuevo al grupo. Así como lo dice Emma León, se trata de una serie de acciones performáticas que buscan mitigar el peso de la diferencia colonial con el objetivo de alcanzar algún grado de

---

<sup>3</sup> El afrocentrismo es una forma de etnocentrismo que consiste en conceder un sitio central a las culturas y valores subsaharianos en detrimento de otras culturas. El afrocentrismo considera que las culturas originarias del África subsahariana son superiores, a veces en un sentido estricto, limitado al continente, y a veces en un sentido amplio, abarcando las distintas ramas de la civilización africana. El afrocentrismo se convierte en una teoría de la conspiración. (Dupont, 2021: [archive]).

aceptación o de ingreso al orden de las cosas que pueden/deben ser amadas (León, 2009: 95) en la geografía de poder, que involucran concretamente la operación de identificación mimética con el blanco (polverse la cara y alaciarse los cabellos). El cuerpo femenino negro, atravesado de manera violenta por la praxis y la semiosis colonial deshumanizantes, responde creándose una “máscara blanca”<sup>4</sup>.

Todos estos pequeños cambios de aspecto con los que sueña la voz poética, forman parte de una preocupación por la superación personal. Quiere ser más bella, tanto a los ojos de los demás como a los suyos y convencer su conciencia de que no es negra. Pero el punto de partida es la idea de que su cuerpo no se corresponde exactamente con la persona que es o quiere ser. Y se siente como si tuviera un cuerpo que no se parece al suyo. Es como si su identidad estuviera dividida entre un cuerpo material exterior y un espíritu interior. Por eso la misma Victoria afirma: «Me alacé el cabello, /me polveé la cara, /y entre mis entrañas siempre resonaba la misma palabra/ ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! / ¡Negra! ¡Negra! ¡Neeegra!» (Versos, 37 -41). Vive un sentimiento de insatisfacción, como si su identidad la recordara que por mucho que se cambie de color de piel, tener más liso el pelo, no dejará de ser negra. La voz poética está en conflicto consigo misma y no puede tener la paz interior. Esta palabra “negra” la atormenta a punto de no saber quién es en realidad. Esta tocada psicológicamente.

### **3.2 El impacto psicológico de la discriminación racial en su víctima**

La discriminación es un reflejo, una expresión de creencias psicológicas, culturales y sociales, que se manifiestan en prácticas a veces insignificantes, pero no menos profundamente arraigadas en las comunidades e instituciones. Por su permanencia en la vida cotidiana de las personas, la discriminación puede tener un impacto en la salud mental de las personas a las que afecta. Las personas pueden sufrir sentimientos de rechazo, en el caso de la niña Victoria eso se ve a través de sus versos: «Tenía siete años apenas, /apenas siete años, /¡Qué siete años!/¡No llegaba a cinco siquiera! / De pronto unas voces en la calle/me gritaron ¡Negra!

---

<sup>4</sup> En América Latina es posible mencionar al escritor caribeño Franz Fanón y su obra *Piel negra, máscaras blancas* (1973) como un momento crucial de esta problemática.

/¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! / ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! /¿Soy acaso negra?, me dije/ ¡SI!/ ¿Qué cosa es ser negra?/¡Negra!/Y yo no sabía la triste verdad que aquello escondía.» (Victoria Santa Cruz, 1978: versos 1-13)

Como lo dice Eduardo Galeano, la mejor manera de colonizar una conciencia consiste en suprimirla” utilizando para ello “los múltiples métodos de alienación cultural, máquinas de dopar y de castrar” (Galeano, 1991: 15). Para añadir a lo que dice Galeano, se nota que ya con apenas cinco años le dice que es una «*Negra*». Esta actitud remite a una experiencia de infancia marcada por un grito violento, una clasificación discursiva de otredad abismal (*negra*) a partir de la cual comenzó a tomar conciencia de que el hecho de ser *negra* en la Lima de los años 30 del siglo XX poseía una carga cultural y socio-semántica peyorizante dando cuenta del funcionamiento de prácticas y discursos bajo la órbita de la *diferencia colonial*. (Cornavaca, 2019: 4). Con esa interpelación, la niña enseguida se siente rechazada. El rechazo lo nota también cuando sus supuestas amigas la dejan por otra en la que se reconocen, una rubia de origen europeo. Allí también se siente excluida, abandonada. No podría imaginar que ser negra en este mundo era «...la triste verdad que aquello escondía» (verso 13), es decir ser un ser inferior. Además, esa actitud de rechazo provoca en ella una desconfianza desproporcionada: «¿Soy acaso negra?, me dije». (Verso 9) Se nota entonces en la pregunta que se plantea un comportamiento de miedo por no ser considerada por los demás. También un sentimiento de dudas por no confiar en sí misma cuando se sabe la carga discriminatoria y de prejuicios que eso implica. Psicológicamente manifiesta un sentimiento de malestar emocional y de baja autoestima cuando afirma: «Y me sentí negra, / ¡Negra! /Como ellos decían/ ¡Negra! /Y retrocedí/¡Negra!/Como ellos querían/¡Negra!/Y odié mis cabellos y mis labios gruesos/y miré apenada mi carne tostada», (Victoria Santa Cruz, 1978: versos 15-24). Se ve que la poeta se siente mal en su piel, se ve negra como algo negativo, de lo que nada de bueno puede salir. Y le baja su autoestima, menosprecia a sí misma.

El golpe que recibe es tan violento que pierde la confianza en sí misma. Su moral está baja y se hunde en un agujero negro de desvalorización, aislamiento, soledad y marginación, dudas sobre sí misma y de inseguridad, y eso se averigua en lo que sigue: «Y odié mis cabellos y mis labios gruesos/y miré apenada mi carne tostada/Y retrocedí/¡Negra!/Y retrocedí/ Me alacé el cabello, me polveé la cara, (Victoria Santa Cruz, 1978: versos 23-27 y 37-38).



Se observa que la interacción verbal en un contexto socio-cultural de desigualdades fija ciertos valores en la apariencia externa de las personas. Ese sistema puede, en lo inmediato, manipular la conciencia de la voz poética como captamos en los versos anteriores, pero a largo plazo está condenado a producir resistencias y disputas. La percepción devaluada de sí misma que acepta un enunciado absoluto, aunque éste carezca de valor lógico porque no es verdadero, empuja a la niña Victoria a considerar el sustantivo de “negra” como una esencia biológica y no como una construcción cultural. La niña afroperuana niega su capa identitaria como ser humano y refuerza, sin querer, el control discursivo de un grupo social. La acción implícita en el verbo “retrocedí” muestra claramente cómo se asimila la visión de los discriminadores, su discurso autoritario y su constructo cultural (Rojas, 2006: 3).

Las personas discriminadas pueden, a su vez, sentir odio y cometer actos de violencia contra sí mismas y contra los demás. También pueden sufrir enfermedades como la ansiedad, la depresión, las adicciones o el trastorno de estrés postraumático. Sin embargo, en el caso de la niña Victoria, se repone para reaccionar positivamente ante este estereotipo. Reacciona positivamente Victoria Cruz en aceptar y afirmar su autoestima y reivindicar sus orígenes africanos.

#### **4. Una reacción positiva para una aceptación y afirmación del yo, y de una autoestima reivindicativa**

Sabemos que la niña poética se sabe diferente a causa del discurso humillante sobre su negritud que le provoca una conmoción al punto de renunciar a sus rasgos faciales y corporales enmascarándose detrás del maquillaje. Pero la ruptura y la negación de los rasgos identitarios con su cultura africana tampoco le aportan bienestar. Como lo señala Margaret Mahler, el enfrentamiento a una nueva cultura “puede generar tanto una regresión e inhibición como un desarrollo del potencial creador del individuo” (citada por Moro, 1988: 82). Pues bien, la niña Victoria que sufre el atropello y el rechazo social a tierna edad, es bombardeada constantemente por la mirada del otro y por el insulto oral, se siente obligada a reaccionar y manifiesta gestos de resistencia ante el medio hostil. En efecto, su actitud da un vuelco autogenerador y constructivo de su ser que la hace exclamar: « ¿Y qué? / ¿Y qué? /¡Negra!/Sí/¡Negra!/Soy» (versos 47-52)

#### 4.1 Aceptación y afirmación del yo victoriano

La afirmación de sí que apela a la necesidad de reconocer su alteridad y el deseo de aceptarse como parte de su historia la guiarán en su búsqueda personal y colectiva de las interesantes riquezas que ha heredado de la cultura africana. Para avanzar, la voz poética comienza por apreciar y aceptar los fundamentos de su legado histórico por «¡Negra! / Sí / ¡Negra! / Soy/¡Negra!/Negra/¡Negra!/Negra soy» (Victoria Santa Cruz, 1978: versos 7-64).

Va expulsando paulatinamente el odio y la cólera que llevaba dentro y en su espíritu. Se deja pues habitar por la alegría de vivir, el amor, el orgullo de sí misma, el humor y la paz interior, para liberarse de las cargas emotivas con efectos negativos. De antemano va cambiando la tristeza que la invadía al pensar que era negra, en una alegría: «Y voy a reírme de aquellos/que, por evitar, según ellos, / que por evitarnos algún sinsabor/llaman a los negros “Gente de color” / ¿Y de qué color? (versos 68-72).

Como lo decíamos, se nota que poco a poco la niña recupera el poder de la mirada, de la voz, de su cuerpo y de su mente, apropiándose del control de su propia vida, gustos e intereses. De esa forma invierte el sentido peyorativo de la negritud para reemplazarlo con unos valores de renacimiento, de renovación que la impulsarán a desarrollar sus potencialidades creadoras. De hecho, el ritmo musical ocupa un lugar importante en la regeneración vital de la poeta. Ella concede al ritmo interno orgánico, que proviene de su experiencia el poder de ser “la clave de la conexión” de los opuestos, «NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO/NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO/NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO/NEGRO NEGRO/. ¡Negra soy!» (Victoria Santa Cruz, 1978: versos 95-99). Por eso es por lo que Lady Roja afirma que Victoria Cruz procede así, con la finalidad de unir lo separado, y se entiende que el intercambio dialéctico entre la poeta y el coro también debe modificarse y ser un diálogo transparente en el que se pueda negociar la comunicación, Solista: ¡Y que lindo suena! Coro: ¡Negro! Solista: ¡y que ritmo tiene! (Roja, 2006: 6). Sigue diciendo que la invitación al cambio viene de la actitud jovial de la poeta que recupera la memoria ancestral de sus antepasados en la que se han grabado los sonos de un lenguaje inefable: el ritmo africano que moldea cada momento del desarrollo humano. «Solista: ¡Al fin comprendí! Coro: ¡Al fin! Solista: ¡ya no retrocedo! Coro: ¡Al fin! Solista: ¡Y avanzo seguro! Coro: ¡Al fin! Claramente se retrasa con euforia el proceso de cómo

se invierte la discriminación y el contenido semántico del discurso racista inferiorizante». (Roja, 2006: 6). Ya se sabe que a partir de la experiencia traumática y de la superación de la misma, la niña Victoria ya no se aterroriza, sino que, cobra valentía, desafía la cultura dominante, y avanza en su visión que es la de quererse tal como es y reivindicar sus orígenes.

#### 4.2 La autoestima reivindicativa de Victoria Cruz

La autoestima individual (AI) puede ser definida como el sentimiento que uno tiene hacia sí mismo, el cual puede ser positivo o negativo, y se construye por medio de la evaluación de las propias características personales (Rosenberg, 1965: 195). Se subraya que la autoestima individual se ve afectada negativamente por la percepción de haber experimentado alguna situación de discriminación, afectando el bienestar psicológico de las personas dada la estrecha relación entre las satisfacciones que tienen las personas con sus propias vidas y sus formas de percibir, pensar, actuar y sentir (Abello, 2008: 220).

Se sabe que Victoria niña pasó por una infancia de discriminación traumática. Sin embargo, después de hacer el duelo de lo que le cayó encima de manera brutal, entra en un proceso de curación. Primero, acepta la información que acababa de recibir por parte de sus discriminadores sobre su identidad. Lo vemos a continuación:

Tenía siete años apenas, ¡Qué siete años! ¡No llegaba a cinco siquiera! De pronto unas voces en la calle me gritaron ¡Negra!, ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¿Soy acaso negra?, me dije, ¡SI! ¿Qué cosa es ser negra? ¡Negra! (Victoria Santa Cruz, 1978: versos 1-12)

Se observa que, por mucho que duela la verdad, la niña Victoria acaba por aceptar su situación de negritud: «¿Soy acaso negra?, me dije, ¡SI» (versos, 9) ¿Pues bien soy negra y que hago ahora? se cuestionaría interiormente. Para dar respuesta a esta pregunta interior, intenta cambiar de apariencia alaciando su cabello, se polvea la cara para hacerla más clara, pero la triste realidad está allí cuando afirma, «y entre mis entrañas siempre resonaba la misma palabra/ ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! / ¡Negra! ¡Negra! ¡Neeegra!» (versos 39-40). No le queda más remedio, sino de aceptar su realidad que es la suya y que no la puede cambiar por otra cosa. Luego, pasa a la fase de hacerse cargo de esa nueva realidad de la que no tenía conciencia. Ahora consciente de ser Negra, asume su carga de la negritud y lo expresa así: «¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! (...) / ¿Y qué? /

¿Y qué? / ¡Negra! / Sí/¡Negra!/ Soy/ ¡Negra/ Negra/ ¡Negra!/ Negra soy» (Victoria Santa Cruz, 1978: versos 46-56).

La voz poética ya no tiene vergüenza de su negritud. La asume y se la apodera, “Negra soy”, Negra ¿Y qué?, como para decir a sus detractores que le da igual digan lo que digan asume y se quiere tal como es. Este despertar de su autoestima está acompañado de una toma de ciertas medidas. Se resuelve de manera drástica romper con su pasado de denegación del yo y de inferioridad:

*De hoy en adelante no quiero llaciar mi cabello/ No quiero/Y voy a reírme de aquellos, que por evitar –según ellos–/que por evitarnos algún sinsabor/Llaman a los negros gente de color/¡Y de qué color! / NEGRO/¡Y qué lindo suena!/ NEGRO/¡Y qué ritmo tiene! NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO/NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO/NEGRO NEGRO NEGRO/ NEGRO NEGRO (Victoria Santa Cruz, 1978: versos 65-80)*

Se nota esta reacción como para decir que, con la discriminación, pasa página y ya no tiene nada que ver con ella porque ya no le alcanzará, no la dejará más amargar su vida. La niña Victoria ya es adulta, y ve esa actitud de los discriminadores como si fuesen ellos los niños y se reirá de ellos. Porque al ver los Negros como seres inferiores, son al contrario los inferiores porque no ven más lejos que la punta de sus narices.

La fase final en el proceso de la autoestima de Victoria Cruz, es la fase de la liberación:

*Al fin/Al fin comprendí/ AL FIN / Ya no retrocedo/AL FIN/Y avanzo segura/AL FIN/Avanzo y espero/ AL FIN/Y bendigo al cielo porque quiso Dios/Que negro azabache fuera mi color/ Y ya comprendí/AL FIN/¡Ya tengo la llave!/NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO/NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO/NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO/NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO/ ¡Negra soy! (Victoria Santa Cruz, 1978: versos 81-99)*

¡Por fin!, la poeta da un suspiro de alivio. Al fin y al cabo, acaba de liberarse de un peso inútil que llevaba sobre sus hombros, del que podría haberse desprendido hace tiempo, pero, antes, tuvo que tomar conciencia de sus orígenes y ponerse por encima. Es libre, ahora puede ver más allá y caminar con la cabeza alta y gritar al mundo entero que es negra y que está

orgullosa de ello y que bendice a Dios por haberle dado este color de piel porque contiene cualidades que no tienen los que se creen superiores a los demás.

### 5. Conclusión

El poema de Victoria Cruz se convierte en un canal para una resistencia contra la discriminación etnoracial. Transmite un mensaje fuerte e importante para todas aquellas minorías discriminadas en el mundo. La solución no es dejar que le carcome esa actitud, sino levantarse y mostrar a los verdugos que se puede ver más allá que ellos. «Del impacto de la discriminación etnoracial a una afirmación del yo en la poesía Afroperuana: el caso de “*Me gritaron Negra*,” de Victoria Eugenia Santa Cruz Gamarra», es una llamada a la toma de conciencia de las víctimas en aceptar sus orígenes y ser orgulloso de ello. Y esta lección, Victoria Santa Cruz la ha entendido bien. La prueba es que ha ocupado cargos importantes siendo ella misma en un país proclive a la discriminación etnoracial. Ha tenido una vida larga y plena y un sentimiento de una misión bien cumplida en la lucha de resistencia contra los prejuicios, los estereotipos y la discriminación. Su ejemplo, como lo de muchos afrodescendientes, es la prueba de que el ser humano llamado Negro puede ser visto como un cero y terminar como un héroe y, por lo tanto, no hay vergüenza en ser Negro.

### Bibliografía

1. ABELLO, Raimundo et al, (2008) «bienestar, autoestima, depresión y anomia en personas que no han sido víctimas de violencia política y social», *Investigación & Desarrollo*, vol. 16, núm. 2, pp. 214-231 Universidad del Norte Barranquilla, Colombia.
2. CORNAVACA, María Trinidad (2019) «El cuerpo/memoria femenino-negro en el cancionero popular latinoamericano. El caso del poema rítmico “*Me gritaron negra*” (Victoria Santa Cruz, 1940)», Facultad de Lenguas. UNC). *Diálogos y tensiones*.
3. DICCIONARIO de la lengua española (2014), DRAE, ed. tricentenario, Madrid.
4. DUPONT, Laureline (2019) « Égypte : Toutânkhamon, nouvelle victime du complotisme » [archive], sur Le Point.

5. GALEANO, Eduardo (1991) «Defensa de la palabra» in el descubrimiento de America que todavias no fue y otros ensayos, Alfadil Ediciones, Caracas, pp 7-27.
6. HOPENHAYN, Martín (2001) «Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe», Santiago de Chile.
7. LEÓN, Emma Ed. (2009), Los rostros del Otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad. Barcelona, Anthropos.
8. MORO, M. R. (1988). "D'où viennent ces enfants si étranges ?", Nouvelle Revue d'Ethnopsychiatrie. L'enfant exposé. 12, 69-84.
9. PARÍS POMBO, María Dolores (2002) «Estudios sobre el racismo en América Latina Política y Cultura», núm. 17, primavera, pp. 289-310 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad ROJAS, Lady Benavente (2006), «Etnicidad en el Perú de los 50 y poesía de resistencia de Victoria Santa Cruz Gamarra», Revista de la Dirección General de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela, N° 62-63. pp. 85-96.
10. ROSENBERG, M. (1965), Society and the adolescent self-image. NJ: Princeton University Press.
11. SAID, Edward W (2018), Cultura e imperialismo, Barcelona, Debate, [1993], 574 pp., trad. de Nora Catelli, ISBN: 9788499928500.
12. SÁNCHEZ ARTEAGA, Juan Manuel (2007) «La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX», Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq., vol. XXVII, n.º 100, pp. 383-398, ISSN 0211-5735.
13. SANTA Cruz, Victoria, (1978) "Me gritaron Negra". Recuperado el 11 de noviembre de 2021. Disponible en <https://negracubanateniaqueser.com/somos-negras-cubanas/me-gritaron-negra-de-victoria-santa-cruz/>
14. SOLANA, Ruiz José Luis, (2009) «Sobre el racismo como ideología política. El discurso anti inmigración de la nueva derecha», Gazeta de Antropología, 25/2, artículo 55 <http://hdl.handle.net/10481/6891>
15. THOMAS III, John (2020), «Me Gritaron Negra»: Surgimiento y desarrollo del Movimiento de Mujeres Afrodescendientes en el Perú (1980-2015)», N.º44, pp.181-199 UNMSM/IIHS. Lima, Perú.
16. WADE, Peter, (2000), Raza y etnicidad en Latinoamérica, 1a. Edición Ediciones ABYA-YALA, Quito-Ecuador.